

La única mujer en la Academia

Naci el 26 de julio de 1929. Mi familia pertenecía a la burguesía media española y mi infancia fue feliz. Hasta la guerra civil viví, pues, encerrada en una especie de cárceles de cristal, refugiada en algo que podría llamar "mi país", al que difícilmente tenían acceso los demás. Tenía mi teatro de marionetas, mis muñecos negros, y, durante los meses de verano, la casa de las montañas y el campo. Muchos de estos campesinos, hombres, mujeres y niños que allí conocí, fueron después personajes de mis libros. Ellos estaban en Pista al Noroeste, en Los Ángeles muertos, en Ilustriana o la Artillería... Allí también como el maestro de "Los niños buenas" (del libro *El Tiempo*), que daba clase con su hijo menor en brazos y que andaba de un extremo a otro del pueblo intentando explicar a todo el que encontraba el origen de la lluvia, del viento, del color dorado de la luna.

No puedo saber exactamente cómo empiezo a escribir, porque siendo aún muy niña —tenía unos cinco años— ya cogía una hoja de papel, la doblaba en cuatro, le coloqué el sarténito que sujetaba las páginas del periódico ABC, y escribía un cuento. También hacía yo misma las ilustraciones. Siempre pensé que sería escritora, pero confieso que durante un tiempo mi gran ilusión hubiera sido poder llegar a ser maestra.

LA GUERRA CIVIL.

Si bien es verdad que yo había presenciado muchas cosas de esa otra vida que se me había velado e introducido —mi mundo se reducía al colegio, las vacaciones en el campo, los libros de cuentos, el teatro—, la vida se revolvió bruscamente ante mis ojos, casi sin transición. De la noche a la mañana el mundo cambió a maestro acribillador, y aquella paz en que vivía se agrestó de arriba abajo. La muerte y la cruelidad tomaron cuerpo, ya no eran una vague idea. Creo que escribí más entonces, porque nadie me atrevía a decir lo que pensaba.

SUS LIBROS

El libro *Olivadío rey Gutiér* —un libro más largo, tenía cerca de 1.500 páginas. Yo primero hice una versión sin preocuparme de consejos, torrencial, luego lo retomé y así viene el trabajo de corregir, de pulir. A mí me tienen que quitar los titulos de los libros, nunca los entregaría, siempre estoy que hay algo que correige. Con este libro ya vivimos por su cuarta edición y no me ha dado tiempo aún a corregir al menos las erratas. *Olivadío rey Gutiér* es ese libro que uno lleva dentro, que siempre quiso escribir desde niña pensaba que algún día escribiría un libro así, además, medieval, porque a mí me fascina, me apasiona el mundo medieval... En ese libro que se lleva dentro, que vas creciendo con él, se va perfeccionando, porque con la edad todo se perfecciona, se va haciendo más denso, más rico y también más cruel. Pero siempre quise escribirlo.

EL DIVORCIO

[Figurante, la burguesía catalana], divorciarse estaba muy mal visto. Incluso un escritor muy conocido me dijo cuando se enteró de que mi había separado, y eso que era conocida a mí mundo y sabía de qué me refería: "¿Qué has hecho, impetuosa mujer?". Me fue difícil, tuve muchos problemas porque mi niño era pequeño entonces; en aquella época, de entrada se lo daban al padre, aunque fuires en la que iniciáramos la quer-



Ana María Matute, española, 77 años, escritora.

lla. Hacía que me dijeran la separación pasaron dos años, estuve viendo a mi niño sólo los sábados. Cuando me dieron la separación y la patria protestó, ¿sabes lo que era eso en aquella época?, quíársela a un padre era muy raro, figúrate si tendría razón. Cuando me dijeron a mí niño dio la casualidad de que me ofrecieron ir a los Estados Unidos como escritora residente durante un año, me fui con él y nadie me lo podía quitar, fue algo que siempre recordaré. Cuando nos fuimos tenía ya once años y creí que por eso tengo obsesión con los niños de esa edad; yo misma creí que me encuentro como un niño de once años; además, me llevaba muy bien con él, peligábamos como dos chiquillos. La infancia la llevé dentro de una manera muy vivida, muchas veces he dicho que yo no he pasado de los once años, y eso se paga muy caro. Es una cosa no he pasado de los once años, en otras me han hecho pasar a tortas. Pero en mi vida ha pasado de todo: lo he pasado muy mal, pero también muy bien; encontré un hombre maravilloso con el que he vivido durante veintiséis años; eso me compensó completamente la otra relación. Era francés, no creas nada que ver con la literatura, pero con una sensibilidad literaria que ya quedaron muchas que se dicen críticos literarios; viví con él por casi todo el mundo, para mí hijo fue como un padre y lo trato como a un padre. Así que no me lo abrumides.

LA LUCHA

Luché por aquello que yo creo que vale la pena. Hay muy pocas cosas que tengas para tal importancia, una es el amor y otra es mi profesión, que no es una profesión, es una forma de vida. No soy una persona que suscite hijos, es importante una estabilidad económica porque si no, esa angustia no te deja trabajar, pero normal, yo quiero bienestar material. Quiero amor, a mi familia, mi trabajo, que me dejen soñar, que me dejen soñar.

LA ACADEMIA

En su discurso de entrada en la Academia deberá hablar en nombre de todas las mujeres y en nombre de aquéllas que, mereciendo estar, no están. Es la tercera trecenta años y tres mujeres, una por siglo.

No sé qué voy a aportar a la Academia. No sé yo nunca sé lo que voy a aportar en ninguna parte, pero me imagino que una visión femenina y una sensibilidad femenina, hacia la vida, impensablemente tendrá que ser así porque yo soy una mujer y eso creo que puede beneficiar.

A mí me parece que hay dos clases de literatura: la buena y la mala. Me da igual que esté escrita por un hombre, por una mujer o por quien sea. Al final, lo único que pido es que la obra esté bien redactada literaria. La mujer puede aportar a todo en la vida una visión femenina. Si los niños escribieran también podrían aportar cosas típicamente infantiles, que, normalmente, a adultos se nos escapan. Pero todos los colectivos de este tipo no tienen para así demasiada importancia a la hora de la lectura y de la valoración de un libro. Escribir es una forma de protesta. Toda la literatura con interés viene de la desinformación, nace de la alegría de vivir y de la inconsciencia.

Ana María Matute

el Mercurio, Valparaíso, 14-XI-1997 p. 415

La única mujer en la Academia [artículo] Ana María Matute.

Libros y documentos

AUTORÍA

Matute, Ana María, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La única mujer en la Academia [artículo] Ana María Matute. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)